á la vista interior; percepcion á la vista esterior física; razon á la vista esterior metafísica; pero no puedo decir, ni ninguno, lo que es la vista. No quiero penetrar en esta terrible cuestion, porque siento que pone á mi inteligencia en peligro, confunde mi pensamiento, y produce un vértigo á mi débil razon; pero veo, y le doy gracias á Dios: reconozco que me ha dado el poder de conocerme, así como á la naturaleza y á él mismo; y no me considero con fuerzas para negar ni á Dios, ni á la naturaleza ni al alma humana, pues entonces no sabria nada, y estaria condenado en la tierra á no saber jamas cómo conocia todo esto. El deslumbramiento ó turbacion de la vista, ha dicho Montaigne, está al fin de nuestras investigaciones, y á nosotros toca detenernos donde comienza el deslumbramiento.

La facultad de conocer en su acepcion mas estensa, toma el nombre genérico de razon ó de inteligencia; se descompone segun los diversos medios de conocer, y segun los diversos objetos de conocimiento, como lo hemos indicado anteriormente: veremos en adelante que tambien se divide segun los procedimientos que emplea para desarrollar ó enervar las nociones primitivas. Daremos á conocer estos procedimientos, cuando nos hayamos ocupado del juicio, del raciocinio, de la abstraccion, de la generalizacion y de la asociacion de las ideas: todos estos hechos, que coresponden á otras tantas facultades ó potencias del alma, los esplicaremos sucesivamente.

CARACTER PROPIO DE LA FACULTAD DE CONOCER.

El conocimiento influye sobre la voluntad, proporcionándole motivos de accion, y sobre la sensibilidad por las ideas que la solicitan, la escitan y la reprimen; pero aun cuando está íntimamente mezclada con estas facultades, sin embargo, se distingue de ellas por un carácter especial. Los fenómenos de la sensibilidad, ya sea que los haya provocado, ó que provengan de otro principio, obran á su vez sobre ella, contrariando sus operaciones ó dando á sus actos una nueva impulsion ó direccion, como lo hemos esplicado en el capítulo anterior. Pero repetimos que se distingue de la sensibilidad que toca como objeto de conocimiento; porque la emocion, el dolor, la afeccion física, moral é intelectual, el sentimiento, en una palabra, en su sentido mas estenso, no engendra otra idea que la del sentimiento. El sentimiento cuando aparece como distinto, no es conocido sino como sentimiento; y cuando mas, se convierte en idea de sentimiento y no en otra cosa. La voluntad obra tambien directamente sobre la inteligencia que participa de su capacidad y de su energía; pero cualquiera que sea la influencia de la sensibilidad y de la voluntad sobre la inteligencia, por íntimo que sea el comercio que los une por vía de accion y de reaccion constantes, el espíritu distingue realmente la percepcion de todo lo que le es distinto, y no confunde las emociones de la sensibilidad y las determinaciones de la voluntad con las nociones de la inteligencia.